

dixo: Hagamos, señor Don Iorge vn concierto, y sea; que como vos me hagais en esta placeta que está delante de mi casa, de aqui a la mañana, vn Iardin tan adornado de quadros, y olorosas, y vistosas flores, arboles, y fuentes, que ni en su frescura, ni belleza, ni en la diversidad de paxaros que en él aya, desdiga de los nombrados pensiles de Babilonia, que Semiramis hizo sobre sus muros, yo me pondré en vuestro poder, y haré por vos quanto deseais: y sino, que os aveis de dexar desta pretencion, otorgandome en pago el ser esposo de mi hermana, porque sino es a precio deste imposible, no han de perder Carlos, y Constança su honor, ganando con tanto cuydado, y sustentando con tanto aumento. Con esto se entrò donde estava su hermana, bien descontenta del mal recado que llevava de su pretension, dexando a Don Iorge tan desesperado, que fue milagro no quitarle la vida. Saliòse afsimismo loco, y perdido de casa de Constança, y con desconcertados passos, sin mirar como, ni por donde iba, se fue al campo, y alli maldiciendo su suerte, dando tristes, y lastimosos suspiros, y cercado de mortales pensamientos, se le puso (sin ver por donde, ni como avia venido) delante vn hombre, que le dixo: Que tienes Don Iorge? porquè dás voces, y suspiros al viento, pudiendo remediar tu passion de otra suerte? que lagrimas femeniles son estas? no tiene mas animo vn hombre de

tu valor, que el que aqui muestras: no echas de ver, que pues tu dama puso precio a tu passion, que no está tan dificultoso tu remedio como piensas? Mirandole estava Don Iorge, mientras dezia esto, espantado de oírle, dezir lo que él apenas creía que sabia nadie, y así le respondió. Y quien eres tu, que sabes lo que yo mismo no sé? y que afsimismo te prometes remedio? que puedes tu hazer, quando aun al demonio es imposible? Y si yo fuesse el que dizes (respondió el mismo) que dirias: tèn animo, y mira que me daràs, si yo hago el jardin que tu dama pide. Pon tu el precio a lo que por mi quieres hazer, que aqui estoy presto a otorgarlo. Pues mandame el alma, dixo el demonio, y hazme dello cedula, que antes que amanezca, podràs cumplir a tu dama su imposible deseo. Amava el mal aconsejado moço, y así no dificultò hazer lo que el demonio le pedia. Hizole la cedula en la manera que el demonio la ordenò, y firmando, sin mirar lo que hazia, ni que por precio de vn desordenado apetito, dava vna joya tan preciosa, y que tanto le costò al Divino Criador della. Hecho esto, D. Iorge se fue a su posada, y el demonio a dàr principio a su fabulosa fabrica. Llegòse la mañana, y Don Iorge creyendo que avia de ser la de su gloria, se levantò al amanecer, y vistiendose lo mas rico, y costosamente que pudo, se fue a la parte donde el jardin se avia de hazer, y llegando a la placeta q̄ estava enfrente

De la casa de la hermosa Constança, el mas contento que en su vida estuvo, viò la mas hermosa obra que jamàs avia visto, que a no ser mentira, como el autor della, pudiera ser recreacion de qualquier Monarca. Entròse dentro, y estuvo aguardando vn buen rato que saliesse su dama a ver como avia cumplido su deseo. Carlos, que aunque la misma noche que Constança hablò con Don Iorge, avia venido de caza cansado, madrugò aquella mañana, para acudir a vn negocio que se le avia ofrecido; y como apenas fue de dia, abrió vna ventana, que caía sobre la placeta, poniendose a vestír en ella, y como en abriendo se le ofreciese a lós ojos la maquina, ordenada por el demonio, para derribar la fortaleza del honor de su esposa, casi como admirado, estuvo vn rato creyendo que soñava, mas viendo, que ya que los ojos se podieran engañar, no lo hazian los oídos, que abortos a la dulce armonia de tantos, y tan diversos paxarillos, como en el deleytoso jardin estaban, aviendo en el tiempo de su elevacion notado la belleza del, empezó a dar voces, llamando a su esposa, y a los demás de su casa, diciendoles, que se levantassen, y verian la mayor maravilla, que jamàs se viò. A las voces que Carlos diò, se levantò Constança, y su madre, y quantos en casa avia, bien seguros de tal novedad, porque la dama ya no se acordava de lo que le avia pedido a Don Iorge; segu-

ra de que no lo avia de hazer, y como descuydada llegasse a ver que la queria su esposo, y viesse el jardin, precio de su honor, tan adornado de flores, y arboles, que aun le pareció que era menos lo que avia pedido, segun lo que lo davan, pues las fuentes, y hermosos cenadores, ponian espanto a quien las via; y viesse a Don Iorge tan lleno de galas, y bizarría, pasarse por èl, y en vn punto considerasse lo que avia prometido, sin poderse tener en sus pies se dexò caer en el suelo, a cuyo golpe acudiò su esposo, y los demás, pareciendoles que estaban encantados, segun los prodigios que vian. Y tomandola en sus braços, como quien le amava tiernamente, con gran priessa pedía, que le llemassen los Medicos, pareciendole que estava sin vida, por cuya causa su marido, y hermana solemnizavan con lagrimas su muerte, a cuyos llantos acudiò mucha gente, que se avia juntado a ver el jardin, que en la plaza estava, y entre ellos Don Iorge, que luego imaginò lo que podia ser. Media hora estuvo la hermosa señora desta suerte, haziendosele innumerables remedios, quando estremeciendose fuertemente, tornò en sí, y viendose en los braços de su amado esposo, cercada de gente, y entre ellos Don Iorge, llorando amarga, y hermosamente, los ojos en Carlos, le empezó a dezir: Yá señor mio, si quieres tener honra, y que tus hijos la

tengan, y mis nobles deudos no la pierda, sino q̄ tu se las des; e conviene que al punto me quites la vida, no porque a él, ni a ellos he ofendido; mas porque puse precio a tu honor, y al suyo, sin mirar q̄ no le tiene. Yo lo hiziera imitado a Lucrecia, y aun dexandola atrás; y pues si ella se matò despues de aver hecho la ofensa, yo muriera sin cometerla, mas soy Christiana, y no es razón, que pues yo estoy sin culpa pierda la vida, y te pierdo juntamente a ti, que lo eres mia: pierda el alma, que tanto costò a su Criador. Mas espanto dieron estas razones a Carlos, que lo demàs que via: y así le pidió, que dixesse la causa por q̄ las dezia, y llorava con tanto sentimiento. Entòces Còstança, aquietandose vn poco, contó publicamente quánto con Don Jorge le avia pasado desde que la empezó a amar, hasta el punto en que estava, añadiendo por fin, que pues ella avia pedido a Don Jorge vn imposible, y él le avia cumplido, que en aquel caso no avia otro remedio sino su muerte, cò la qual, dandosela su marido, como el mas agraviado, tendria todo fin, y Don Jorge no podria tener queixa della. Viendo Carlos vn caso tan extraño, considerando, que por su esposa se via en tanto aumento de riqueza, cosa que muchas vezes suele ser freno a las inclinaciones de los hombres, la desigualdad, pues el q̄ escoge muger mas rica, q̄ él, no lleva muger, sino señora, y asimismo mas enamorado que jamás lo avia estado de la hermosa

Còstança, le dixo: No puedo negar vna cosa, que he hizisteis mal en poner precio a lo que en realidad de verdad no le tiene, ni puede tener, por que la virtud, y castidad de la muger no ay en el mundo con que se pueda pagar, pues aunque os fiades de vn imposible, pudierais considerar, que no lo ay para vn amante, que lo es de veras, y el premio de su amor le espera alçar con cometer impossibles, y hazer los; mas esta culpa ya la pagais cò la pena en que os veis, por tanto, ni yo os quitarè la vida, ni os darè mas pesadumbre de la que teneis: el que ha de morir es Carlos, que como desdichado, y a la fortuna cansado de sufrirle, le quiere derribar. Y diciendo esto, sacò la espada, y fuessela a meter por los pechos, sin mirar, q̄ con desfebrada accion perdia el alma, al tiempo que Don Jorge, temiendo lo mismo que él queria hazer, avia de vn salto juntado se con él, y asiendole el puño de la violenta espada, diziendole: Tente, Carlos, tente, se la tuvo fuertemente, y así como estava, prosiguiò, còtando quanto cò el demonio le avia pasado, hasta el punto que estava, y passando adelante, dixo: No es razon, que a tan noble condicion como la tuya, yo haga ninguna ofensa, pues solo con ver que te quitas la vida, porque yo no muera (pues no ay muerte para mi mas cruel, que privarme del bien que tanto me cuesta, pues he dado por precio el alma) me ha obligado de fuerte, que no vna, sino mil perdiera por no ofenderte.

tu esposa está ya libre de su obligacion, que yo le alço la palabra, goze Constança a Carlos, y Carlos a Constança; pues el Cielo los criò tan conformes, que solo èles el que la merece, y ella la q es digna de ser suya; y muera D. Iorge; pues nació tan deldichado, que no solo ha perdido el justo por amar, sino la joya que le costò a Dios morir en vna Cruz. A estas vltimas palabras de Don Iorge, se les apareció el demonio con la cedula en la mano; y dando voces les dixo: No me aveis de vencer, aunque mas hagais, pues donde vn marido, atropellando su gusto, y queriendo perder la vida, se vence a si mismo, dâdo licècia a su muger para que cûpla lo que prometió; y vn loco amante obligado desta suerte a palabra q le cuesta no menos que el alma, como en esta cedula se vè, que me haze donacion de ella; no he de hazer menos yo que ellos; y así para que el mundo se admire de que en mi pudo aver virtud, toma Don Iorge, vès a tu cedula, yo te suelto la obligacion, que no quiero alma de quien tambien se sabe vencer: Y diziendo esto, le arrojò la cedula, y dando vn grâ estallido se desapareció, juntamente el jardin, quedando en su lugar vn espesso, y hediondo humo. Al ruido que hizo, que fue tan grande, que parecia hundirse la Ciudad, Constança, y Teodosia con su madre, y las demás criadas, que como absortas, y embelesadas avian quedado con la vista del demonio: Bolvieron so-

bre si, y viendo a Don Iorge hincado de rodillas, dando con lagrimas gracias a Dios, por la merced que le avia hecho de librarle de tal peligro, creyendo que por secretas causas solo a su Magestad Divina reservadas avian sucedido aquel caso, le ayudaron, haziendo lo mismo.

Acabado Don Iorge su devota Oracion, se bolvió a Constança, y le dixo así: Ya hermosa señora, conozcò quan acertada has andado en guardar el decoro que es justo, al marido que tienes; y así para que vivas seguro de mi, pues de ti lo està, y tiene tantas causas para hazerlo, despues de pedirte perdón, y de la opinion que te he quitado con mis importunas pasiones, te pido lo que tu ayer me davas, deseosa de mi bien; y yo como loco desprecie, que es a la hermosa Teodosia por muger, que con esto el noble Carlos quedará seguro, y esta Ciudad enterada de tu valor, y virtud. En oyendo esto Constança, se fue con los braços abiertos a D. Iorge, y echâdoselos al cuello, dixo: Tomad este favor que os doy como a mi hermano, siendo el primero que alcâçais de mi quanto ha que me amais: Y esse mismo dia, fueron desposados Don Iorge, y la bella Teodosia, con general contento. Y otro dia que no quisieron dilatarlo mas, hizieron las bodas, fièdo padrinos, Calros, y la bella Constança: hizieronse muchas fiestas en la Ciudad, solemnizando el dicho fin de tales sucesos, en los

quales Don Iorge, y Carlos se señaláron, dando muestras de su gallardía. Vivieron muchos años con hermosos hijos, sin que jamás se supiesse que Don Iorge huviesse sido el matador de Federico, hasta que despues de muerto Don Iorge, Teodosia cōtò el caso, a la qual quando murió, le hallaron escrita de su mano esta maravilla, dexando al fin della por premio al que dixesse qual hizo mas destes tres, Carlos, Don Iorge, ò el demonio, el laurel de bien entédido. Cada vno lo juzge si le quiere ganar, que yo quiero dàr aqui fin al jardin engañoso, titulo que dà el suceso referido a esta maravilla. Diò fin la discreta Laura a su maravilla, y todas aquellas damas, y Cavalleros, principio a disputar qual avia hecho mas; por quedar con la opinion de discreto; y porque la bella Lisis avia puesto vna joya para el que acertasse: cada vno dava su razon; vnos alegavan que el marido, y otros

que el amante, y todos juntos, que el demonio, por ser en el cosa nunca vista el hazer bien. Esta opinion sustentò divinamente D. Iuan, llevádo la joya prometida; no con pocos zelos de Don Diego, y gloria de Lisarda, a quien la rindiò al punto, dando a Lisis no pequeño pesar. En esto entretuvieron parte de la noche, tanto que por no ser hora de representar la comedia se quedò para el dia de la Circuncision, en que se avia de desposar Don Diego, y la hermosa Lisis; y así se fueron a cenar con mucho gusto, dando fin a la quinta noche, y yo a mi entretenido farao; prometiendo, si es admitido con el favor y gusto que espero, segunda parte, y en ella el castigo de la ingratitud de D. Iuan, mudanza de Lisarda, y bodas de Lisis, si como espero, es estimado mi trabajo, y agradecido mi desseo, y alabado, no mi tosco estilo, sino el desseo con que và escrito.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE

P A R T E S E G U N D A D E L A S N O V E L A S

EXEMPLARES DE D. MARIA
DE ZAYAS.

INTRODVCIÓN.

PAra el primero día del año quedó en la primera parte de mi entretenido Sarao, concertadas las bodas de la gallarda Lisís, con el galan Don Diego, tan dichoso en aver merecido esta suerte, como prometian las bellas partes de la hermosa dama, y nuevas fiestas, para solemnizarlas con mas aplauso: Mas quando las cosas no estan otorgadas del Cielo, poco firven que las gentes concierten si Dios no lo otorga; que como quien mira desapasionado lo que nos está bien, dispone a su voluntad; y no a la nuestra, aunque nosotros sintamos lo contrario, y así, ò que fuese alguna desorden, como fuele suceder en los sumptuosos banquetes, ò el pesar de considerarse Lisís ya en poder de estraño dueño, y que por solo vengarse del desprecio que le parecia averle hecho Don Iuan, amando a su prima Lisarda, y surpan-

dole a ellas las glorias de ser suya, mal hallada con dueño estraño de su voluntad, y ya casi en poder de no apetecido, se dexò rendir a tan cruels desesperaciones, castigando con verter perlas a sus divinos ojos. Que amaneciò otro dia la hermosa dama con vna mortal calentura, y tan desalentada, y rendida a ella, que los Medicos desconfiando de su vida antes de hazerle otros remedios, le ordenaron los importantes al alma, mandandola confessar, y recibir el Sacramento, como mas cordial medicina; y luego procuraron con su ciencia hazer las importantes al cuerpo; con cuya alteracion, y nuevos cuydados cessaron las fiestas, ya dichas, y bolviò el alegria de las passadas noches en llantos, y tristeza de su noble madre, y queridas amigas, que lo sentian tiernissimamente, y en principal Don Diego; y no ay que maravillar, pues quando se via

casi en posesion de su belleza, se hallava temeroso de perderla para siempre. Bien sentia el ingrato Don Iuan ser él la causa de la enfermedad de Lisis; pues el frio de sus tibiezas, eran la mayor calentura de la dama, y sentia faltasse del mundo vna estrella que le dava ser; tal era la belleza, y discrecion de Lisis, junto con otras mayores virtudes, de que era dotado; mas estava tan rendido a la hermosura de Lisarda, que presto hallava en ella el consuelo de su pena: Y aunque muchas vezes proponia, para alentarla, hazerle mas caricias, y con esta intencion la visitava, como Lisarda, jamás se apartava de su prima, en viendola el afectuoso amante, no se acordava de los propositos hechos; aumentavasse el mal de Lisis, faltando en todos las esperanças de su salud, y mas a la bien entendida señora, que como era quien le sentia, y sabia mejor las circunstancias del, pues vnâs vezes se hallava ya entre las manos de la muerte; y otras (aunque pocas) con mas alivio, tuvo lugar su divino entendimiento de obrar en su alma nuevos propositos, si bien a nadie lo dava a entender, guardando para su tiempo la disposicion de su deseo, mostrando a Don Diego, y a la demás familia, quando se hallava con mejorados accidentes, vn honesto agrado, con que enfrenava qualquier deseo, y solo le tenian puesto en verla con salud. Mas de vn año durò la enfermedad con caídas, y recaídas, sin tratarse en

todo este tiempo de otra cosa, mas de acudir a la presente causa, padeciendo Don Diego el achaque de desesperado; tanto, que ya quisiera de qualquiera suerte fuera suya Lisis, por estar seguro del: Mas si alguna vez lo proponia, hallava en la dama vn enojo agradable, y vna resistencia honesta, con que le obligava a pedir perdon de aver intentado tal. En esta ocasion le traxeron a Lisis vna hermosísima Esclava, herrada en el rostro, mas no porque la S, y Clavo, que esmaltava sus mexillas, manchava su belleza, que antes la descubria mas; era Mora, y su nombre Zelima, de gallardo entendimiento, y muchas gracias, como era leer, escribir, cantar, tañer, bordar, y sobre todo hazer excelentísimos versos. Este presente le hizo a Lisis vna su tia, hermana de su madre, que vivia en la Ciudad de Valencia; y aunque pudiera desdorar algo de la estimacion de tal prenda, el ser Mora, fagonava este genero de desabrimiento, con dezir queria ser Christiana. Con esta hermosa Mora, se alegrò tanto Lisis, que gozandose con sus habilidades, y agrados, casi se olvidava de la enfermedad, cobrandose tanto amor, que no era como señora, y esclava, sino de dos queridas hermanas: sabia muy bien Zelima gran gear, y atraer a si la voluntad de Lisis, y Lisis pagarlelo en quererla tanto, que apenas se hallava sin ella. Entretenia Zelima a su señora, haziendo alarde de sus habilidades, ya cantando, y tañendo, ya refriencia

dole versos; y otras contandole cosas de Argel su patria, y aũ que muchas vezes la veia Lisís divertida, y tan transportada, que sin sentir se le caia las lagrimas de sus divinos ojos, creia Lisís serian memorias de su tierra: y tal vez que le preguntava la causa, le respondia la discreta Zelima: A su tiempo, señora mia, la sabràs, y te admirarás de ella, con que Lisís no la importunava mas. Sanò Lisís, convalenciò Lisís, y bolviò el Sol de su hermosura a recobrar nuevos rayos, y apenas la viò D. Diego con entera salud, quando bolviò de nuevo a sus pretensiones, hablando a Laura, y pidiendo cumpliesse la palabra de darle a Lisís por esposa. Comunicò la discreta señora con su hermosa hija lo que Don Diego le avia propuesto; y la sabia dama diò a su madre la respuesta, que se podia esperar de su obediente proceder, añadiendo, que pues se allegavan los alegres dias de las Carnestolendas, y en ellos se avian de celebrar sus bodas, que tenia gusto de que se mantuviesse otro entretenido recreo como el pasado empeçando el Domingo, para que el vltimo dia se desposasse, y que le diese licencia para que lo dispusiesse: mucho se alegrò su madre con la fiesta que queria hazer Lisís. Concedida facultad para ordenarlo, se dispuso desta suerte: En primer lugar, que avian de fer las damas las que no velassen (y en esto acertò con la opinion de los hombres, pues siempre tienen a las

mugeres por noveleras.) Y en segundo, que los que refiriesen fuesen casos verdaderos; y que tuviesen nombre de defengaños (en esto no se si los satisfizo, porque como ellos procuran siempre enganarlas, sienten mucho se defengañen.) Fue la pretension de Lisís en esto bolver por la fama de las mugeres (tan postrada, y abatida por su mal juicio, que apenas ay quien hable bien dellas.) Y como son los hombres los que presiden en todo, jamàs quantan los malos pagos que dãn, sino los que les dãn: y si bien lo miran, ellos cometè la culpa, y ellas figuen tras su opiniò, pensando que aciertan; que lo cierto es, que no huviera malas mugeres, sino huviera malos hombres. No hablo con los que no lo fueren, que de la misma manera que a la muger, falsa, inconstante, liviana, y sin reputacion, no se le ha de dár nombre de muger, sino de bestia fiera; asì el hombre cuerdo, bien intencionado, y que sabe en los mismos vicios aprovecharse de la virtud, y nobleza a que està obligado, no serà comprehendido en mi reprehension: mas hablo de los que olvidados de sus obligaciones hazen diferente de lo que es justo; estos tales no seràn hombres, sino monstruos; y si todos lo son, cò todos hablo, advirtiendò, que de las mugeres que hablare en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio, y grangeria el serlo, que estas passan por sabandijas, sino de las no merecedoras de desdichados sucesos.

Aviale pedido a Lisis Zelima por merced, le fuesse concedido, que los versos que se cantassen los diese ella, de que Lisis se holgò, por escusarse de este trabajo, y que la primera que defengañasse fuese ella: y Lisis imaginando la peticion, no acaso lo tuvo por bien; y así nombrò para la primera noche a Zelima, y tras ella a su prima Lisarda; luego Nise, y tras ella Filis. Para la segunda noche puso la primera a su Madre, segunda Matilde, y tercera, y quarta a Doña Luisa, y Doña Francisca, dos Señoras hermanas, que avia poco vivian en su casa, la primera viuda, y la otra donzella, moças, hermosas, y muy bien entendidas. Y la tercera noche puso primero a Doña Estefania, esta era vna prima suya que tenia Religiosa, que avia con licencia salido del Convento a curarse de vnas peligrosas quartanas, y yà sana dellas, no aguardava para bolverse a èl, mas de que se celebrassen las bodas de Lisis, y ella tomò para si el postrero defengañò, para que huviesse lugar para su desposorio. Ordenado esto, combidò a todos los Cavalleros, y damas, citados en la primera parte, y muchos mas que vinieron avisados vnos de otros. Con esto se sacò licencia del Nuncio, para que se desposassen sin amonestaciones, ò por mas secreto, ò por mayor grandeza (que està ya el gusto tan empalagado de lo anti-guo, que buscan lo mas moder-

no, y lo tienen por saynete) Se previnieron Musicos, y entoldaron las salas de ricas tapicerias, sumptuosos estrados, curiosos escritorios, vistosas sillas, y taburetes, aliñados braferos, tanto de buenas lumbres, como de diversas, y olorosas perfumaderas, claros, y resplandecientes faroles, muchas buxias; y sobre todo sabrosas, y costosas colaciones, sin que faltasse el amigo chocolate (que en todo se halla como la mala ventura.) Todo tan en su punto, que la hermosa sala no parecia, sino abreviado cielo; y mas quando empezaron a ocuparla tantas Gerarquias de Serafines, prefiriendo a todas la divina Lisis, de negro, con muchos botones de oro: y si bien la dama no era mas linda que todas, por la gallardia, y entendimiento, las passava. Acomodados todos en sus lugares, sin que faltasse de los suyos el ingrato Don Juan, y el dichoso Don Diego, y todos los hombres mal contentos, de que por no serles concedido el novelar, no podian dár muestra de las intenciones; y quizá los que escriben desseos de verse en ocasion de vengarse, como si a mi me importasse algo, pues no les quito el entendimiento que Dios les diò, por tenerle. Si acaso escribir esto fuesse presumpcion, y no entretenimiento, y las damas contentas de que les llegava la ocasion de satisfacerse de tantos agravios como les hazen en sentir

tir mal de ellas, y juzgar a todas por vna Zelima, que junto a Lifis estava, se levantò, y haziendo vna cortès, y humilde reverècia, (avien-do prevenido los Musicos de lo que avian de hazer, como a quien tocava dàr los versos) se entrò en vna quadra, y los Musicos dieron principio a la fiesta cõ este Româce.

Mentiroso Pastorcillo,
que a los montes de Toledo
llevastes mis alegrías,
y me dexaste mis zelos.

Dueño de quien soy esclava,
y a quien reconoce imperio,
por confrontacion de estrellas
mi cautivo pensamiento.

Deydad, a cuyos Altares,
sacrificada en descos
el alma, víctima humilde,
es holocausto, è incienso.

Que dichosa te entretiene,
que saltando al plazo puesto,
consientes que èstèn mis ojos,
bañados en llanto tierno.

Si los rigores de ausencia
hizieran suerte en tu pecho,
ni tu estuvieras sin mi,
ni yo estuviera con ellos.

Si quando te despediste
callè el dolor que padezco,
y a que no, por no sentirle,
porque tu fueses contento.

Y con aqueste seguro,
ignorando mis tormentos
la rienda a la ausencia alargas,
pensando que no la siento.

Buelve a mirarte en los ojos
que fueles llamar espejos,
y los veràs por tu causa.

caudalosas fuentes hechos.

Buelve, y veràs que las horas
las llamo siglo eternos,
los dias eternidades,
tanto es el dolor que tengo.

Quizà a la que te detiene,
estando sin mi cõntento,
quitaràs de los favores
que a mis espaldas le has hecho.

Que segun sin mi te hallas,
puedo llamar mis contentos
censo, que son al quitar,
que me los quitas tan presto.

Zelos me abrafan el alma:
ay de mi! valedme Cielos;
dad agua apriclla ojos mios,
pues veis que crece el incendio.

Mas es fuego de alquitràn
este, en que me estoy ardiendo?
que mas se aviva la llama,
mientras mas lagrimas vierto.

Dizen algunos, que son
los zelos del amor yelo;
mas en mi vienen a ser
abrafado Mongivelo.

Para que quiero la vida?
para què el reposo quiero?
ay, Zagalegos del Tajo,
no Angeles, sino infierno!

Mirad, que Salicio es mio,
en èl vivo, y por èl muero,
y quitarme, es sacar
el alma a mi triste cuerpo.

Violentamente gozais
esta vida que posseo,
porque sus favores son
los bienes solos que tengo,

Ay, Dios! a quien me quexo,
ò aquíè aquíètas lagrimas ofrezco,
si mi ingrato Salicio està tan lejos.
Yo triste, y èl contento,

èl gozâdo otros gustos, yo cõ zelos.

Que soy inmortal Efeo,
pues no me acaba
este mortal veneno.

Largo les pareció el Romance a los oyentes, mas como no sabian el desfinio de Zelima, no porque ella de proposito lo avi a prevenido; assi para tener lugar de hazer lo que aora se dirà: Demàs, q̄ los musicos de los libros son mas piadosos q̄ los de las salas de los señores, que acortan los Romances, que les quitan el ser, y los dexã sin pies, ni cabeça. A los vltimos acentos de los postteros versos, falliò Zelima de la quadra, en tan diferente trage de lo que entrò, que a todos puso en admiracion. Traia sobre vna camisa de transparente cambray, con grandes puntas, y encages: las mangas muy anchas de la parte de la mano: vnas enaguas de lama a flores, azul, y plata, con tres, ò quatro relumbrones, que quitavan la vista, tan corta, q̄ apenas llegava a las gargantas de los pies, y en ellos vnas andalias de muchos lazos, y listones de seda muy vistosos: sobre esto vn baquerillo, ò aljuba de otra telilla azul, y plata, muy vistosa, y asido al ombro vna almalasa de la misma tela. Tenia la aljuba, ò baquerillo las mangas tan anchas, que igualavan con las de la camisa, mostrando sus blancos, y torneadores braços con costosos carcages: ò braçaletes los largos, hondeados, y hermosos cabellos, que ni eran oro, ni evano

fino vn castaño tirante a rubio, tẽdido por las espaldas, que le passavan de la cintura vna vara; y cogidos por la frente con vna cinta, ò apretadorcillo de diamantes, y luego prendido a la mitad de la cabeça vn belo azul, y plata, q̄ toda la cubria la hermosura, el donayre, la magestad de sus ayrosos, y concertados passos: no mostrava sino vna Princesa de Argel, vna Reyna de Fez, ò Marruecos, ò vna Sultana de Constantinopla.

Admirados quedaron damas, y Cavalleros, y mas la hermosa Lisis, de verla, y mas con arreos que ella no avia visto, y no acertava a dâr lugar al disfraz de su Esclava, y assi no hizo mas de callar, y admirarse (como todos) de tal deydad, porque la cõtẽplava vna Ninfa, ò Diosa de las antiguas fabulas. Passò Zelima hasta el estrado, dexando a las damas muy embidiosas de su acabada, y linda belleza, y a los galanes rãdidos a ella, pues huvo mas de dos, q̄ cõ los clavos del rostro, sin reparar en ellos la hizieran señora, y possedora de su persona, y hazienda, y aun se juzgara indigno de merecerla, hizo Zelima vna reverencia al Auditorio, y otra a su Señora Lisis, y sentose en dos almohadas q̄ estavan sitiadas en medio del estrado, lugar prevenido para la que avia de desengañar; y buelta a Lisis, dixo assi.

Mandasteme, señora mia, que contasse esta noche vn desengaño, para que las damas se avisen de los engaños, y cautelas de los hombres,

bres, para que buelban por su fama, en tiempo que la tienen tan perdida, que en ninguna ocasion hablan, ni sienten dellas bien; siendo su mayor entretenimiento decir mal dellas; pues ni Comedia se representa, ni libro se imprime, que no sea todo en ofensa de las mugeres, sin q se reserve ninguna; y si bien no tienen ellos toda la culpa, que si como buscan las malas para sus deleytes, y estas no pueden dar mas de lo que tienen, buscaran las buenas para admitirlas, y alabarlas, las hallaran honorosas, cuerdas, firmes, y verdaderas: mas es tal nuestra desdicha, y el mal tiempo que alcançamos, que a estas tratan

mucho peor; y es, que como las otras no los han menester mas de mientras los han menester, antes que ellos tengan tiempo de tratarlas mal, ellas les dan con la ceniza en la cara.

Muchísimos defengaños pudiera traer en apoyo desto, de las antiguas, y modernas desdichas sucedidas a mugeres por los hombres; quiero passarlas en silencio, y contaros mis desdichados sucesos, para que escarmentando en mi, no aya tantas perdidas como ay, y tan pocas escarmentadas: Y porque lo mismo que contarè aora, es la misma reprehension, digo desta manera.



DESENGAÑO

PRIMERO.

La Esclava de su Amante.

MI Nombre es Doña Isabèl Faxardo, no Zelimma, ni Mora como pensais sino Christiana, y hija de padres Catolicos, y de los mas principales de la Ciudad de Murcia que estos yerros que veis en mi rostro, no son, sino sombras de los q ha puesto en mi calidad, y fa-

ma la ingratitud de vn hombre: y para que me deis mas credito, veislos aqui quitados; asì pudiera quitar los que han puesto en mi alma mis desventuras, y poca cordura. Y dizièdo esto, se los quitò, y arrojò lexos de si, quedando el claro cristal de su divino rostro, sin mancha, sombra, ni obscuridad, descubrien-

do aquel, sol los esplendores de su hermosura sin nube: y todos los que colgados de lo que intimava su hermosa boca, casi sin sentido, que apenas oßavan apartar la vista por no perderla; pareciendoles, que como angel se les podia esconder: y por fin los galanes mas enamorados, y las damas mas embidiosas, y todos compitiendo en la imaginacion, sobre si estava mejor con yerros, ò sin yerros; y casi se determinavan a sentir viendola sin ellos, por parecerlas mas facil la empresa; y mas Lisís, que como la queria cõ tanta ternura, dexò caer por sus ojos vnos desperdicios, mas por no estorvarla los recogió con sus hermosas manos: Con esto la hermosa Doña Isabel prosiguiò su discurso, viendo que todos callavan, notando la suspension de cada vno, y no de todos juntos.

Naci en la casa de mis padres sola, para que fuesse sola la perdicion della: Hermosa, ya lo veis; noble ya lo he dicho; rica, lo que bastàra a ser yo cuerda, ò a no ser desgraciada, a darme vn noble marido. Crieme hasta llegar a los doze años entre las caricias, y regalos de mis padres; que claro es que no aviendo tenido otro de su matrimonio, serian muchos, enseñandome entre ellos las cosas mas importantes a mi calidad. Ya se entenderà tras las virtudes que formã vna persona virtuosamente Christiana, los exercicios honestos de leer, escribir, tañer, y dançar, con todo lo

demàs competente a vna persona de mis prendas, y de todas aquellas que los padres desean ver enriquezidas a sus hijas; y mas los míos que como no tenian otra, se aficionavan en estos extremos; sali vniça en todo, y perdonadme que me alabe, que como no tengo otro testigo, en tal ocasion, no es justo pallen por desvanecimiento mis alabanças; bien se lo paguè; pero mas bien lo he pagado. Yo fuy en todo extremada, y mas en hazer versos, que era el espanto de aquel Reyno, y la embidia de muchos no tan peritos en esta facultad, que ay algunos ignorantes, que como si las mugeres les quitaran el entendimiento por tenerle, se consumen de los aciertos agenos. Barbaro, ignorante, si los sabes hazer, hazlos, que no te roba nadie tu caudal: si son buenos, los que no son tuyos, y mas si son de dama, adoralos, y alabalos; y si malos, disculpala, considerando que no tiene mas caudal, y que es digna de mas aplauso en vna muger, que en vn hombre, por adornarlos con nuestros arte.

Quando lleguè a los catorze años, ya teniã mis padres tãtas pretensiones para mis bodas; que ya enfadados, respondiã: que me dexasen ser muger; mas como, segun dezian ellos, idolatravan en mi belleza, no se podian escusar de importunalle. Entre los mas rendidos, se mostrò apasionadissimo vn Cavallero, cuyo nombre es Don Felipe, de pocos mas años que yo,

tan dotado de partes, de gentileza y nobleza, quanto despoſeido de los de fortuna, que parecia q̄ embidiaſa de las gracias que le avia dado el Cielo, le avia quitado los ſuyos. Era en fin, pobre, y tanto, que en la Ciudad era desconocido, deſdicha que padecen muchos. Eſte era el que mas a fuerza de ſuſpiros, y lagrimas procurava grangear mi voluntad; mas yo ſeguia la opinion de todos; y como los criados de mi caſa me vian el poco afecto, jamas le oyò ninguno, ni fue mirado de mi, pues baſtò en eſto para ſer poco conocido en otra ocasion; pluviera el Cielo le mirara yo bien, ò fuera parte para q̄ no me huvieran ſucedido las deſdichas q̄ lloro, huviera ſabido eſcuſar algunas, mas ſiendo pobre, como le avia de mirar mi deſvanecimiento, pues tenia yo hacienda para èl, y para mi; mas miravale de modo, que jamàs puede dàr ſeñas de ſu roſtro, haſta q̄ me vi engolfada en mis deſvèturas.

Sucedio en eſte tiempo el levantamiento de Cataluña, para caſtigo de nueſtros pecados, ò ſolo de los mios; que aunque han ſido las perdidas grandes, la mia es la mayor: q̄ los muertos en eſta ocasion ganaron eterna fama, y yo que quedè viva ignominioſa infamia. Supeſe en Murcia, como ſu Mageſtad (Dios le guarde) iba al iluſtre, y leal Reyno de Aragon, para hallarſe preſente en eſtas civiles guerras; y mi padre, como quien avia gaſtado lo mejor de ſu mocedad en ſervicio de ſu Rey, conociò lo que

le importavan a ſu Mageſtad los hombres de ſu valor, ſe determinò a irle a ſervir, para q̄ en tal ocaſiò le premiaſſe los ſervicios paſſados, y preſentes, como Catolico, y agradecido Rey; y con eſto tratò de ſu jornada, que ſentimientos mi madre, y yo terniſſimamente, y mi padre de la miſma ſuerte: Tanto, que a importunidades de mi madre, y mias, tratò llevarnos en ſu còpafia con que bolviò nueſtra pena en gozo, y mas a mi que como niña, deſſeofa, de vèr tierras, ò por mejor ſentir mi deſdichada ſuerte, que me guiava a mi perdicion, me llevaba contenta. Previnòſe la partida, y adereçado lo q̄ ſe avia de llevar, que fueſſe lo màs importante, para aunq̄ a la ligera, moſtrar mi padre quiciera, y que era decendiente de los antiguos Faxardos de aquel Reyno. Partimos de Murcia, dexando con mi auſencia, comũ, y particular triteza en aquel Reyno, ſolemnizãdo en verſos, y proſas todos los mas divinos entendimientos, la falta que hazia a aquel Reyno. Llegamos a la nobiliſſima, y ſumptuoſa Ciudad de Zaragoza, y apoſentados en vna de ſus principales caſas, ya deſcanfada del camino, ſali a vèr, y vi, y ſuy viſta. Mas no eſtuvo en eſto mi perdida, que dentro en mi caſa eſtava el incendio, pues ſin ſalir me avia ya viſto mi deſventura; y como ſi carecia eſta noble Ciudad de hermoſuras, pues ay tantas, q̄ apenas ay plumas, ni eloquencias q̄ baſtè a alabarlas; pues ſon tantas, que dan embidia a otros Rey-

nos, se empecò a exagerar la mia, como sino huvieran visto otra: no se si es tanta como dezian, solo se, que fue la que bastò a perderme; mas como dize el vulgar: Lo nuevo aplice; ò quien no la huviera tenido para escusar tantas fortunas! Habló mi padre a su Magestad, que infarmado de que avia sido en la guerra tan gran soldado, y q̄ aun no estavan amortiguados sus brios, y valor, y la buena quenta siempre avia dado de lo que tenia a su cargo, le mandò afsistiese al gobierno de vn tercio de cavallos, con titulo de Maestre de Campo, hõrandole cõ vn Abito de Calatrava; y afsi fue fuerça el afsistir alli, y embiar a Murcia por toda la hazienda que se podia traer, dexando la demás a deudos nobles que tenia allà. Era dueña de la casa en que viviamos vna viuda principal, y rica, que tenia vn hijo, y vna hija; el moço galan, y de buen discurso, afsi no fuera falso, y traydor, llamado D. Manuel: no quiero dezir su apellido, q̄ mejor es callarle, pues no supo darle lo que merecia: Ay, y que a costa mia he hecho experiencia de todo! Ay mugeres faciles, y si supieffedes vna por vna, y todas juntas, a lo q̄ os poneis el dia que os dexais rendir a las falsas caricias de los hombres; y como quisierades mas ver nacido sin oídos, y sin ojos; ò si os desengañassedes en mi; de que mas vais a perder, q̄ a ganar! Era la hija moça, y medianamente hermosa, y concertada de casar con vn primo, que estava en las

Indias, y le aguardavan para celebrar sus bodas en la primera flota, cuyo nõbre era Doña Eufrasia: Esta, y yo nos tomamos tanto amor, como su madre, y la mia, que de dia, ni de noche nos dividiamos, q̄ sino era para ir a dar el comun reposo a los ojos, jamàs nos apartavamos, ò yo en su quarto, ò ella en el mio: No ay mas que encarecerlo, sino que ya la Ciudad nos celebrava por el nombre de las dos amigas, y de la misma suerte D. Manuel diò en quererme, ò en engañarme, que todo viene à ser vno: à los principios empecè a estrañar, y resistir sus pretensiones, y porfias, teniendolos por atrevimientos contra mi autoridad, y honestidad; tanto, que por atajarlos me escuchava, y negava la amistad de su hermana, dexando de asistirle en su quarto todas las vezes que sin nota podia hazerlo, de que Don Manuel hazia tantos sentimientos, mostrando andar muy malencolico, y desesperado: que tal vez me obligava a lastima, por ver que yà mis rigores se atrevian a su salud: no mirava yo mal las vezes que podia sin darselo a entender a Don Manuel: y bien gustara, pues era fuerça tener dueño, fuera èl a quien tocara la fuerte: mas ay, que èl iba con otro intento, pues con aver tantos que pretendian este lugar, jamàs se opuso a tal pretension, y estava mi padre tan desvanecido en mi amor, que aunque lo intentara no fuera admitido por aver otros

tros de más partes que él, aunque Don Manuel tenía muchas, ni yo me apartarà del gusto de mi padre por quanto vale el mundo: No avia hasta entonces llegado amor a hazer suerte en mi libertad, antes imagino que ofendido della hizo el estrago que tantas penas me cuesta. No avia tenido Don Manuel lugar de dezirme mas de con los ojos, y descansos de su coraçon, su voluntad, porque yo no se le dava, hasta que vna tarde estando yo con su hermana en su quarto, salió de su aposento, que estava a la entrada del, con vn instrumento en la mano, y sentándose en el mismo estrado con nosotros, le rogò mucho Doña Eufrasia cantasse alguna cosa, y él estrañandolo, se lo supliqué tam-

bien, por no parecer grosera; y él que no desseava otra cosa, cantò vn Soneto, que sino os cansa mi larga historia, dirè con los demas que se ofrecieren en el discurso della. Lisis, por todos, le rogò lo hiziesse assi, que les daria notable gusto, diziendo: que podreis dezir, señora Doña Isabel, que no sca de mucho agrado a los que escuchamos; y assi en nombre destas damas, y Cavalleros, os suplico, no escuscis nada de lo que os sucedió en vuestro prodigioso suceso, porque de lo contrario recibiremos gran pena. Pues con esta licencia, replicò Doña Isabel, digo, que Don Manuel cantò este Soneto: advirtiendole, q̄ él a mi y yo a él nos nombramos, por Belisa, y Salicio.

A vn diluvio la tierra condenada,

Que toda se anegava en sus enojos

Rios fuera de madre eran sus ojos,

Porque yà son las nubes mar ayrada.

La dulce Filomena retirada,

Como no vè del Sol los rayos rojos,

No le rinde canciones en despojos

Por verse sin luz desconsolada.

Porque lamenta, el ruiseñor no canta;

Sin belleza, y olor estàn las flores,

Y estando todo triste deste modo.

Con tanta luz, que al mismo Sol espanta:

Toda donayre, discrecion, y amores,

Saliò Belisa, y serenòse todo.

Arrojò, acabando de cantar, el instrumento en el estrado, diziendo: Que me importa a mi que salga el sol de Belisa en el Orien-

te a dár alegría a quantos la ven, si para mi està siempre convertida en triste ocaso? Diòle diziendo esto, vn modo de desmayo, con que

alborotadas fu madre, y hermana, y criadas fue fuerça llevarle a su cama, y yo retraerme a mi quarto; no se si triste, ò alegre, solo sabrè asegurar, que me conoci confusa, y determinè no ponerme mas en ocasion de sus atrevimientos: si me duràra este proposito acertara, mas ya empeçava en mi coraçon a hazer fuertes amor, alentando yo misma mi ingratitud, y mas quando supe de alli a dos dias, que D. Manuel estava con vn accidente, que a los Medicos avia puesto en cuydado; con todo esto estuve sin ver a Doña Eufrasia hasta otro dia, no dandome por entendida, y fingiendo precisa ocupacion con la estafeta de mi tierra, hasta que D. Eufrasia, que hasta entonces no avia tenido lugar, asistiendo a su hermano le dexò reposando, y passò a mi aposento, dandome muchas queixas de mi descuydo, y sospechosa amistad, de que me disculpè, haziendome de nuevas, y muy pesarosa de su disgusto. Al fin acompaõando a mi madre huve de passar aquella tarde a verle; y como estava cierta que su mal procedia de mis desdenes, procurè mas cariõosa, y agradable darle la salud que le avia quitado con ellos, hablando donayres, y burlas, que en Don Manuel causavan varios efectos yà de alegria, y yà de tristeza, que yo notava con mas cuydado que antes, si bien lo encubria con cauta desimulacion. Llegò la hora de despedirnos, y llegando con mi madre a hazer la de-

vida cortesia, y esforçarlo con las esperanças de la salud; que siempre se dan a los enfermos, me puso tan impensadamente en la mano vn papel, que, ò fuesse la turbacion del atrevimiento, ò recato de mi madre, y de la suya, que estava cerca, que no pude hazer otra cosa mas de encubrirle: y como lleguè a mi quarto, me entrè en mi aposento, y sentandome sobre mi cama, saquè el engatioso papel, para hazerle pedaços sin leerle; y al punto que lo iba a conseguir, me llamaron, porque avia venido mi padre, y huve de suspender por entonces su castigo; y no hubo lugar de darle, hasta que me fuì a acostar, que aviendome desnudado vna doncella que me vestia, y desnudava a quien yo queria mucho, por avernos criado desde niñas, me acordè del papel, y se le pedì, y q me llegasse de camino la luz para abrasarle en ella, me dixò la cautelosa Claudia, que este era su nombre; y bien le puedo dar tambien el de cautela; pues tambien estava prevenida contra mi, y en favor del ingrato, y desconocido Don Manuel: Y acaso señor mia, ha cometido este desdichado algun delito contra la Fè, que le quieres dar tan riguroso castigo porque si es asì, no serà por marlicitia, sino con inocencia: porque antes entiendo que le sobra Fè, y no que le falta; con todo mi honor le està cometiendo, dixè yo, y porque no aya mas complices, serà bien que este muera, pues a quien

se condena sin oírle, replicò Claudia, porque a lo que miro, entero està como el dia en que nació: Oyele por tu vida, y luego si mereciere pena se la daràs, y mas si es tan poco venturoso como su dueño. Sabes tu cuyo es? le tornè a replicar de quien puede ser, sino es admitido, sino de mal correspondido Don Manuel, que por causa tuya està como està sin gusto, y salud, dos males, que a no ser desdichado, ya le huvieran muerto; mas hasta la muerte huye de los que lo son: sobornada parece que estas, pues abogas con tanta piedad por él: no estoy por cierto, respondió Claudia, sino enternecida, y aun si dixera lastimada acertara mejor. Pues de que sabes tu, que todas essas penas de que te lastimas tanto son por mi? Yo te lo dirè, dixo la astuta Claudia. Esta mañana me embiò tu madre a saber como estava, y el triste Cavallero viò los Cielos abiertos en verme: contòme sus penas, dando de todas la culpa a tus desdenes: y esto con tantas lagrimas, y suspiros, que me obligò a sentir las como propias, solemnizando con suspiros los suyos, y acompañando con lagrimas las tuyas. Muy tierna eres Claudia, repliqué yo, presto crees a los hombres; si fueras tu la querida, presto le consolaras, y tan presto dixo Claudia, que ya estuviera sano, y contento. Dixome mas, que en estando para poderse levantar, se ha de ir, donde a tus crueles ojos, è ingratos oídos,

no lleguen nuevas del, èl yà quisiera que estuviera bueno para que lo cumplirà, dixe yo: ay Señora mia, respondió Claudia; es posible, que en cuerpo tan lindo como el tuyo, se aposenta alma tan cruel? no seas así por Dios, pues yà se pasó el tiempo de las damas andariegas, que con coraçones de diamantes deseavan morir los Cavalleros sin tener piedad dellos: cascada has de ser, que tus padres para este estado te guardan: pues si es así, que desmerece Don Manuel, para que no gustes que sea tu esposo? Claudia, dixe yo, si D. Manuel estuviera tan enamorado, como dizes, y tuviera tan castos pensamientos, yà me huviera pedido a mis padres; y pues no trata de esso sino de que le corresponda, ò por burlarme, ò ver mi flaqueza; no me hables mas en èl, que me dàs notable enojo: lo mismo que tu dizes, bolviò a replicar Claudia, le dixe yo, y me respondió; que como se avia de atrever a pedirte por esposa, incierto de tu voluntad; pues podia ser, que aunque tu padre lo acepte, no gustes tu dello: el gusto de mi padre serà el mio, dixe yo; Aora señora, tornò a dezir Claudia, veamos aora el papel, pues ni haze, ni deshaze el leerle, pues que lo demas corre por cuenta del Cielo: estava ya mi coraçon mas blando que cera, pues mientras Claudia me dezia lo referido avia entre mi hecho varios discursos, y todos en abono de lo que me dezia mi donzella, y en favor de

de Don Manuel : mas por no darla mas atrevimientos, pues ya la juzgava mas de la parte contraria, que de la mia, despues de averla mandado, no hablasse mas en-ello, ni fuesse a donde Don Manuel estavas porfiè a quemar el papel, y ella a defenderle, hasta que deseando yo lo mismo que ella queria, le abri, amonestandola primero, que no supiesse Don Manuel, sino que le avia rompido sin leerle, y ella prometido, vi que dezia asì.

No sè ingrata, señora mia, de que tienes hecho el coraçon, pues à ser de diamante, yà le huvieran enternecido mis lagrimas; antes sin mirar los riesgos que me visuen, le tienes cada dia mas endurecido, si yo te quisiera mejor que para dueño de mi, y de quanto poseo, ya parece que se hallara disculpa à tu crueldad, mas pues gustas que muera sin remedio; yo te prometo darte gusto ausentandome del mundo, y de sus ingratos ojos, como lo veràs en levantandome desta cama, y quizà entonces te pesará de no aver admitido mi voluntad.

No dezia mas que esto el papel; mas que mas avia de dezir : Dios nos libre de vn papel escrito, a tiempo saca fruto donde no le ay, y engendra voluntad aun sin ser visto: mirad que seria en mi, que ya no solo aun mirado, mas mirava los meritos de Don Manuel todos juntos, y cada vno por sí. Ay engañoso amante ! ay falso Cavallero ! ay verdugo de mi inocencia ! y ay mugeres faciles, y mal aconsejadas, y

como os dexais vencer de mentiras bien afeytadas, y que no les dura el oro con que vãn cubiertas, mas de mientras dura el apetito ! ay defengaño, que visto no se podrá engañar ninguna ! ay hombres, y por que siendo hechos de la misma masa, y travaçon que nosotras, no teniendo mas nuestra alma, que vuestra alma, nos tratais como si fuera mos hechas de otra pasta, sin que os obliguen los beneficios, que desde el nacer al morir os hazemos ! pues si agradecierais los que recibis de vuestras madres, por ellas estimarais, y reverenciarais a las demás; ya, ya lo tengo conocido a costamias, que no llevais otro disinio, sino perseguir nuestra inocencia, abilitar nuestro entendimiento, derribar nuestra fortaleza, y haziendonos viles, y comunes, alçaros con el imperio de la inmortal fama. Abren las damas los ojos del entendimiento, y no se dexen vencer de quien pueden temer el mal pago que a mi se me diò, para que dixessen en esta ocasion, y tiempo estos defengaños, para ver si por mi causa cobrarassen las mugeres la opinion perdida, y no diessen lugar a los hombres para alabarfe, ni hazer burla dellas, ni sentir mal de sus flaquezas, y malditos interesses, por los quales hazen tantas que en lugar de ser amadas, son aborrecidas, y abiliradas, y vituperadas.

Bolvi de nuevo a mandar a Claudia, y de camino rogarle, no supiesse Don Manuel, que avia leído el papel, ni lo que avia pasado en-

trè las dos, y ella a prometerlo; y con esto se fue, dexandome divertida en tantos, y tan confusos pensamientos, que yo misma me aborrecia de tenerlos; ya amava, ya me arrepentia; ya me repetia piadosa, ya me hallava mejor. Ayrada, y final, me determinè a no favorecer a Don Manuel: de fuerte, que le dièse lugar a atrevimientos; mas tampoco desdenarle de fuerte, que le obligasse a algun desesperado suceso. Bolvi con esta determinacion a continuar la amistad de Doña Eufrasia, y a comunicarnos con la frecuencia que antes hazia gala: Si ella me llamava cuñada, si bien no me pesava de oirlo, escuchava a Don Manuel mas apacible; y sino el respondia a su gusto, a lo menos no le afeava el dezirme su amor sin rebozo; y con lo que mas le favorecia, era dezirle, que me pidiesse a mi padre por esposa, que le asegurava de mi voluntad: mas como el traydor llevaba otros intentos, jamàs lo puso en execucion.

Llegòse en este tiempo el alegre de las Carnestolendas, tan solemnizado en todas partes, y mas en aquella Ciudad, que se dize por ponderarlo mas, Carnestolendas de Zaragoza: andavamos todos de fiesta, y regozijo, sin reparar los vnos en los desaciertos, ni aciertos de los otros, pues fue assi; que pasando sobre tarde al quarto de Doña Eufrasia a vestirme con ella de disfraz para vna mascara que teniamos prevenida, y ella, y sus criadas, y otras amigas ocupadas aden-

tro en prevenir lo necessario; fu traydor hermano, que devia de estar aguardando esta ocasion, me detuvo a la puerta de su aposento, que como he dicho, era a la entrada de los de su madre, dandome la bica venida, como hazia en toda corte: fia otras vezes: yo descuydada, ò por mejor incierta, de que passaria a mas atrevimientos; si bien ya avia llegado a tenerme afsidea por vna mano: y viendome divertida tirò de mi, y sin poder ser parte a hazerme fuerte, me entrò dentro cerrandola puerta con llave; yo no sè lo que me sucediò, porque del fusto me privò el sentido vn mortal desmayo. Ha flaqueza femenil de las mugeres, acobardadas desde la infancia, y abilitadas las fuerzas con enseñarlas primero a hazer bainicas, que a jugar las armas! ò sino bolviera jamàs en mi, sino que de los braços del mal Cavallero me traspassaran a la sepultura, mas guardavame mi mala fuerte para mas desdichas, si puede averlas mayores: pues passada poco mas de media hora, bolvi en mi, y me hallè; mal digo, no me hallè, pues me hallè perdida, y tan perdida, que no me supe, ni pude bolver, ni podrè ganarme jamàs, è infundiendo en mi agravio, vna mortifera rabia, lo que en otra muger pudiera causar lagrimas, y desesperaciones, en mi fue vn furor diabolico, con el qual desfassiedome de sus infames lazos, arremeti a la espada que tenia a la cabecera de la cama, y sacandola de la

bayna, se la fuè a embaynar en el cuerpo: hurtole el golpe, y no fue milagro, que estava diestro en hurtar, y abraçandose conmigo, me quitò la espada, que me la iba a entrar por el cuerpo, por aver errado el del infame, diziendole desta suerte: Traydor, me vengo en mi, pues no he podido en ti, que las mugeres como yo asì vengan sus agravios: Procurò el cauteloso amante amansarme, y satisfacirme, temeroso de que no diera fin a mi vida, desculpò su atrevimiento, con dezir, que lo avia hecho por tenerme segura; y ya con caricias, ya con enojos, mezclados con halagos, me diò palabra de ser mi esposo. En fin a su parecer mas quieta, aunque no al mio, que estava hecha vna pisada serpiente, me dexò volver a mi aposento tan ahogada en lagrimas, que apenas tenia aliento para vivir. Este suceso diò conmigo en la cama de vna peligrosa enfermedad, que fomentada de mis ahogos, y tristezas me vino a poner apunto de muerte; estando de verme asì, tan tristes mis padres, que lastimavan a quien los veia.

Lo que grangeò Don Manuel con este atrevimiento fue, que si antes me causava algun agrado, ya aborrecia hasta su sombra; y aunque Claudia hazia instancia por saber de mi la causa deste pesar que avia en mi, no lo consiguiò, ni jamàs la quiso escuchar palabra que Don Manuel procurasse dezirme, y las vezes que su hermana me veia, era para mi la misma muerte. En fin

yo estava tan aborrecida, que finò me la di yo misma, fue por no perder el alma: bien conocia Claudia mi mal en mis sentimientos, y por assegurar se mas, hablò a Don Manuel, de quien supo todo lo sucedido; pidiòle me aquietasse, y procurasse desenojar, prometiendole a ella lo que a mi, que no seria otra su esposa: permitiò el Cielo que mejorasse de mi mal, porque aun me faltavan por passar otros mayores; y vn dia que estava Claudia sola conmigo, que mi madre, ni las demàs criadas estavan en casa, me dixo estas razones: No me espanto, señora mia, que tu sentimiento sea de la calidad que has mostrado, y muestras: mas a los casos que la fortuna encamina, y el Cielo permite para secretos suyos, que a nosotros no nos toca el saberlo, no se han de tomar tan a pechos, y por el cabo que se aventure a perder la vida, y con ella el alma: Confieso, que el atrevimiento del señor Don Manuel, fue el mayor que se pueda imaginar; mas tu temeridad es mas terrible, y supuesto que en este suceso, aunque has aventurado mucho, no has perdido nada; pues en siendo tu esposo queda puesto el reparo, si tu perdida se pudiera remediar con estos sentimientos, y desesperaciones, fuera razon tenerlas; ya no sirven desvios para quien posee, y es dueño de tu honor, pues con ellos das motivo, para que arrepentido, y enfadado de tus sequedades te dexes burlada; pues no son las

partes de tu ofensor de tan pocos mentos, que no podrá conquistar con ella qualquiera hermosura de su patria: puesto que mas acertado es que se acuda al remedio, y no que quando le busques no le halles; oy me ha pedido, que te amase, y te diga quan mal lo hazes con él, y contigo misma, y que está con mucha pena de tu mal; que te alienates, y procures cobrar salud, que tu voluntad es la fuya, y no saldrá en esto, y en todo lo que ordenares de tu gusto: Mira señora, que esto es lo que te está bien, y que se pongan medios con tus padres, para que sea tu esposo; con que la quiebra de tu honor quedará soldada, y satisfecha, y todo lo demás es locura, y acabar de perderte. Bien conocí que Claudia no me aconsejaba lo cierto, supuesto que ya no se podía hallar otro remedio; mas estaba tan aborrecida de mi misma, que en muchos dias, no llevó de mi buena respuesta: y aunque ya me empezava a levantar, en mas de dos meses no me dexé ver de mi atrevido amante, ni recado que me embiava queria recibir, ni papel que llegava a mis manos, llevaba otra respuesta que hazerle pedacos: Tanto, que Don Manuel, ó fuese que en aquella ocasion me tenia alguna voluntad, ó porque picado de mis desdenes queria llevar adelante sus traiciones, se descubrió a su hermana, y le contó lo que conmigo le avia pasado; de que Doña Eufrosia admirada, y pesarosa, despues de averle aseado accion tan

grossera, y mal hecha, tomó por su cuenta quitarme el enojo. Finalmente ella, y Claudia trabajaron tanto conmigo, que me rindieron: y como sobre las pesadumbres entre amantes, las pazes aumentan el gusto, todo el aborrecimiento que tenia a Don Manuel, se bolvió en amor, y en él el amor aborrecimiento; que los hombres en estando en possession, la voluntad se desvanece como humo. Vn año passé en estos desvanecimientos, sin poder acabar con Don Manuel, pudiesse terceros con mi padre, para que se efectuassen nuestras bodas, y otras muchas que a mi padre le trataban no llegavan a efecto: por conocer la poca voluntad que tenia de casarme: mi amante me entretenia, diciendo; que en haziendole su Magestad merced de vn Abito de Santiago, que le avia pedido, para que mas justamente mi padre le admitiessa por hijo, se cumplirian mis deseos, y los suyos; si bien yo sentia mucho estas dilaciones, y casi temia mal dellas, por no disgustarle no apretava mas la dificultad.

En este tiempo, en lugar de vn criado que mi padre avia despedido, entró a servir en casa vn manco, que como despues supe, era aquel Cavallero pobre, que jamàs avia sido bien visto de mis ojos, (mas quien mira bien a vn pobre), el qual no pudiendo vivir sin mi presencia, mudado habito, y nombre, hizo esta transformacion: pareciome quando le ví la primera vez, que era el mismo que era, mas

no hize reparo en ello , por parecerme imposible : Bien conociò Luis, q̄ así dixo llamarse a los primeros lances, la voluntad que yo, y Don Manuel nos teniamos , y no creyendo de la entereza de mi condicion, que passava a mas de honestos, y recatados deseos, dirigidos al conjugal lazo , y èl estava cierto, que en esto no avia de alcanzar aunque fuera conocido por Don Felipe, mas que los despegos que siempre callava , porque no le privasse de verme , sufriendo como amante aborrecido, y desestimado , dándose por premiado en su amor , con poderme hablar , y ver a todas horas. Desta manera passè algunos

meses, que aun Don Manuel, què segun conoci despues , no era su amor verdadero ; sabia tambien las artes de fingir, que yo me dava por contenta , y pagada de mi voluntad , así me duraran estos engaños mas como puede la mentira passar por verdad, sin que al cabo se descubra. Acuerdome que vna tarde que estavamos en el estrado de su hermana , burlando, y diciendo burlas, y entretenidos acentos, como otras vezes , le llamaron , èl al levantar del asiento me dexò caer la daga en las faldas , que se la avia quitado por el estorvo que le hazia para estàr sentado en baxo , a cuyo asunto hize este Soneto.

Toma tu azero, cortador no seas
 Causa de algun exceso inadvertido,
 Que puede ser Salicio que sea Dido,
 Si por mi mal quisieses ser Eneas.
 Qualquiera atrevimiento es bien que creas
 De vn pecho amante de tu valor rendido,
 Muy cerca està de ingrato, el que es querido;
 Llevale ingrato si mi bien deseas.
 Si à qualquiera rigor de aquellos ojos
 Te lloro, Eneas, y me temo Elisa,
 Quitame la ocasion de darme muerte.
 Que quieres la vida por despojos:
 Que me mates de amor mi amor te avisa;
 Tu ganaràs honor yo dulce suerte.

Alabaron Doña Eufrasia , y su hermano , mas la presteza de hazerte , que el Soneto ; si bien Don Manuel tibiamente ya parecia , que andava su voluntad achachosa, y la mia temerosa de algun mal suceso en los mios, y a mis solas davan mis ojos muestra de mis temores , que-

xavame de mi mal pagado amor, dando al Cielo queexas de mi desdicha : y quando Don Manuel viendome triste , y los ojos con las señales de averles dado el castigo que no merecian , pues no tuvieron culpa en mi tragedia, me preguntava la causa : por no perder el decoro

a mi gravedad, desmentia con él los sentimientos de ellos, que eran tantos, que apenas los podia disimular; enamórome, roguè, rendime, vaya, vengan penas; alcancense vnas a otras; mas por vna violencia estar sujeta a tantas desventuras: A quien le ha sucedido sino a mí! Ay damas hermosas, y avifadas, y que defengaño es este si le contemplais; ay hombres, y que afrenta para vuestros engaños, quien pensara, que Don Manuel hiziera burla de vna muger como yo, supuesto que aunque era noble, y rico, aun para escudero de mi casa no le admitieran mis padres, que este es el mayor sentimiento que tengo, pues estava segura de que no me merecia, y conocia que me desestimava.

Fue el caso, que avia mas de diez años, que Don Manuel hablava a vna dama de la Ciudad, ni la mas hermosa, ni la mas honesta; y aunque casada no hazia aseos de ningun galanteo, porque su marido tenia buena còdicion, comia sin traerlo, y por no estorvar se iba fuera quando era menester, que aun aqui avia reprehension para los hombres; mas los comunes, y baxos que viven desto, no son hombres, sino bestias. Quando mas engolfada estava Alexandra, que así tenia nombre esta dama, en la amistad de Don Manuel, quiso el Cielo, para castigarla, ò para destruirme, darme vna peligrosa enfermedad; de

tan ilícito trato, haziendo voto de cumplirlo: sustentò esta devota promessa, viendose con la deseada salud año, y medio, que fue el tiempo en que Don Manuel buscò mi perdicion, viendose despedido de Alexandra; bien, que como despues supe, la visitava en toda corteſia, y la regalava por la obligacion passada. Ha mal ayan estas correspondencias corteses, que tan caras cuestan a muchas! y entretenido en mi galanteo faltò a la asistencia de Alexandra, conociendo el poco fruto que sacava della, pues esta muger en saltar de su casa, como solia mi ingrato dueño, conociò que era la ocasion otro empleo, y buscando la causa, ò que de criadas pagadas de la casa de Don Manuel, ò mi desventura que se lo devió de dezir, supo como Don Manuel tratava su casamiento conmigo: entrò aqui alabarle mi hermosura, y su rendimiento, y como jamas se apartava de idolatrar en mi imagen, que quando se quentan los sucesos, y mas si han de dañar, con menos ponderacion. En fin Alexandra zelosa, y embidiosa de mis dichas, faltò a Dios lo que avia prometido, para sobrarme a mi en penas; que si faltò a Dios, como no me avia de sobrar a mí; era atrevida, y resuelta, y lo primero a que se atrevió fue a verme. Passemos adelante, que fuera hazer esse defengaño eterno, y no es tan corto el tormento que padezco en referirle, que me favorece tan de espacio en él; acariò a Don Manuel,

solicitò que bolvièsse a su amistad, consiguiò lo que deseò, y bolviò de nuevo a tolerar en la ofensa, faltando en lo que a Dios avia prometido, de poner enmienda. Parecerà, señores, que me deleyto en nombrar a menudo el nombre deste ingrato, pues no es, sino que como ya para mi es veneno, quisiera que trayendole en mis labios me acabara de quitar la vida: Bolviòse en fin, a adormecer, y transportar en los engañosos encantos desta Circe, y como vna division causa mayores deseos entre los que se aman, fue con tanta puntualidad el asistencia en su casa, que fue fuerza hiziesse falta en la mia. Tanto, que ni en los pereçosos dias del Verano, ni en las cansadas noches del Invierno no avia vna hora para mi: y con esto empecè a sentir las penas que vna desvalida, y mal pagada muger, puede sentir, porque si a fuerza de queexas, y sentimientos avia vn instante para estar conmigo, era con tanta frialdad, y tibieza

que se apagava en ella los encendidos fuegos de mi voluntad; no para apartarme de tenerla, sino para darle las desazones que merecia: Y vltimamente empecè a temer, del temer nace el zelar; y del zelar buscar las desdichas, y hallarlas. No le quiero prometer a vn coraçõ amante mas perdicion que venir a tropeçar en zelos; que es cierto que la caída ferà para no levantarse mas, porque si calla los agravios, juzgando que los ignora, no se recatan de hazerlos, y si habla mas descubiertamente, pierden el respeto, como me sucediò a mi, que no pudiendo ya disimular las sinrazones de Don Manuel, empecè a defendadarme, y reprehenderla, y desto passar a reñirla, con que me califique por enfadada, y de mala condicion, y a pocos passos que di me hallè en los lances de aborrecida. Ofreceseme a la memoria vn Soneto que hize, hallandome vn dia muy apasionada; que aunque os canse le he de dezir.

No vivas no dichosa, muy segura,
De que has de ser toda la vida amada;
I legarà el tiempo, que la nieve elada
Agote de tu dicha la hermosura.

Yo, como tu gozè tambien ventura,
Yà soy como me vès, bien desdichada;
Querida fui, rogada, y estimada
Del que tu gusto, y mi dolor procura.

Consuela mi passion, que el dueño mio,
Que aora es tuyo, fue conmigo ingrato,
Tambien contigo lo ferà dichosa.

Pagarasme el agravio en su desvio;
No pienses que has feriado muy barato,
Que te has de ver como yo estoy zelosa.